

La Iglesia católica después del Camino sinodal

Tres escenarios

La quinta Asamblea general del Camino sinodal del 9 al 11 de marzo de 2023, su entorno y sus posibles consecuencias llevarán a un quiebre histórico para la Iglesia católica en Alemania. Después de eso, la Iglesia ya no será la misma que era antes.

Recordemos: la visita *Ad-Limina* de la Conferencia Episcopal Alemana en Roma estaba totalmente en línea con la directiva romana del 22 de julio de 2022. **“El 'Camino sinodal' en Alemania no está autorizado para obligar a los obispos y los fieles exigiéndoles nuevas formas de conducción, de enseñanza doctrinal o de la moral”**. La crítica de fondo a prácticamente todos los puntos importantes del programa del Camino sinodal resultó ser demoledora. El peligro inminente de una escisión fue nombrado sin rodeos. Los obispos alemanes fueron enviados a casa bajo un pedido ultimativo de una “Iglesia en la unidad”, en el que se les mostró el camino para que las sugerencias de la Iglesia local pueden incorporarse al proceso de renovación de la Iglesia universal.

Apenas regresado de Roma, el obispo Bätzing y otros socavaron el claro no de Roma con una interpretación propia. Se actuaba como si se pudiera continuar simplemente por el camino recorrido hasta ahora. El Comité Central de Católicos Alemanes (ZdK) ni siquiera mostró la más mínima voluntad de tomar en serio las preocupaciones romanas. En cambio, se repite una y otra vez - combinado con una asombrosa negación de la realidad- ¡que no se había recibido ninguna luz roja desde Roma!

Para la implementación práctica de la renuncia a la responsabilidad pastoral de los obispos (nótese: ¡en el área central de su oficio!) a favor de nuevos y paritarios números de laicos de gremios con facultades de decisión, se ha anunciado desde hace bastante tiempo que el instrumento del "autolimitación" de los obispos permitiría sin más preámbulos llevar a cabo la planificada redistribución del poder conforme al derecho canónico.

Esto llevó finalmente a una carta desde Roma fechada el 16 de enero de 2022, donde los cardenales Parolin, Ladaria y Ouellet prohíben explícitamente tales juegos de simulación. "*In forma specifica*", es decir, con la aprobación explícita del Papa Francisco, se determinó que: **"ni el Camino sinodal ni ningún organismo designado por éste, ni una Conferencia Episcopal, tienen la competencia para establecer el 'Consejo sinodal' a nivel nacional, a nivel diocesano o parroquial"**. Luego obispo Bätzing atacó incluso públicamente al Papa.

La principal autoridad teológica en cuestiones de la "doctrina sobre la Iglesia" (eclesiología), el cardenal Walter Kasper, de 89 años, estaba tan choqueado por la escalada de la controversia que hizo saber a la opinión pública y a sus hermanos obispos el 26 de enero 2023: **"La teoría del autorenunciamento de los obispos es en verdad una triquiñuela deshonesto y contradictoria. La resistencia contra el escrito romano o su reinterpretación ardidoso y evasión conducen inevitablemente, en contra de todas las afirmaciones bien intencionadas, al borde del cisma y, por lo tanto, derriban al pueblo de Dios en Alemania en una crisis aún más profunda"**.

¿Está conduciendo Georg Bätzing a la Iglesia católica en Alemania al cisma? Al día de hoy, ya no hay cuatro escenarios para el futuro de la Iglesia en Alemania, sino solo tres, ya que la preocupación central del Camino sinodal -la reorganización plebiscitaria de la Iglesia- ha fracasado, y por lo tanto también un eventual escenario en el que la Iglesia universal siguiera un concepto vanguardista alemán.

Debe revisarse la plausibilidad de tres escenarios actualmente concebibles:

Escenario 1: Un camino hacia la reconciliación

- Roma actúa con decisión y, en última instancia, es exigente.
- El "Camino sinodal" evita el cisma que concretamente se asoma en el horizonte en el último segundo.
- A través de un propio acto de reconocimiento, la Iglesia católica en Alemania se subordina a la catolicidad de la Iglesia universal.

- Los obispos, atrapados en las coacciones del sistema, se liberan del poder apremiante de los gremios. Su encargo pastoral fundamentado en la Escritura y en la tradición lo ejercen con plena potestad, como en la escucha sinodal del pueblo de Dios, y actúan como pastores sin miedos.
- Dejan sin efecto todas las resoluciones de la vía sinodal dirigidas contra el magisterio eclesial y el derecho canónico universal.
- Sólo se introducirán en el proceso sinodal mundial propuestas que sean compatibles con la Escritura y la enseñanza doctrinal vigente de la Iglesia.
- Todos los involucrados emprenden un camino de reconciliación.
- La Iglesia lleva a cabo un cambio de enfoque: en lugar de ajustar de nuevo las estructuras, se vuelca hacia la "conversión pastoral" y la nueva evangelización.

Posibles opciones en el derecho canónico:

- ¿Qué podría pasar para que la Iglesia en Alemania regrese a la unidad que el Señor pide con tanta urgencia (Juan 17:21)?
- Para el discernimiento de los espíritus, Roma podría introducir un juramento de fidelidad para todos quienes tengan responsabilidades pastorales y de enseñanza.
- Roma podría nombrar un Administrador Apostólico que venga de afuera con amplios poderes y facultades.
- Roma podría ordenar una Visitación general a las diócesis y sus obras e instituciones supradiocesanas y suspender todos los procesos en curso.
- Roma podría recurrir al "modelo chileno". Todos los obispos son depuestos *de facto* en sus cargos sin poder ejercerlos mientras no sean instalados nuevamente por Roma.
- Roma podría iniciar camino de varios años y moderado externamente hacia la reconciliación.

Potencialidades positivas de este escenario:

La reunificación de una Iglesia que en realidad ha estado dividida desde hace mucho tiempo podría ser la verdadera prueba de su vitalidad. Comparable al Concilio de Trento, se podría llegar gradualmente a un punto de inflexión en el que una nueva forma de Iglesia nace con dolor.

Una Iglesia verdaderamente sinodal y espiritualmente activa podría, como el padre de la casa en el Evangelio que “saca de sus reservas lo nuevo y lo viejo” (Mt 13,52). Así, el “gris pragmatismo de la vida cotidiana de la Iglesia en el cual aparentemente todo procede con normalidad, pero en realidad la fe se va desgastando y degenerando en mezquindad” (*Evangelii Gaudium* 83) desaparecería de la Iglesia, al igual que la escoria de la convención con la que los viejos son agobiados y de la que los jóvenes se rehúyen.

La catequesis en todos los niveles podría introducir una profundización general de la fe que interpela a los jóvenes y atrae a los que están en búsqueda. Requeriría que todos los colaboradores pastorales (y con ellos todos los creyentes) trabajen hacia la integración en el Cuerpo de Cristo y la fe de la Iglesia. Donde tendría que haber procesos existenciales de "discipulado" para liberar la nueva dinámica del crecimiento de la Iglesia, el mero "reentrenamiento" o incluso las instrucciones a los colaboradores no resultaría.

A nivel diocesano, el nuevo cambio de énfasis significaría una desburocratización y el desmantelamiento del aparataje -un radical adelgazamiento de la Iglesia hacia su misión auténtica. Los fieles redescubrirían la alegría del Evangelio y llegarían a una vida sacramental más profunda. Se podría esperar que crezcan las vocaciones espirituales. Posiblemente también conduciría a familias más sanadas (porque donde hay conversión del individuo, ahí cambia el entorno).

Solo en este escenario, el principio de sinodalidad según el Papa Francisco tendría la oportunidad de afirmarse en el mundo de habla alemana. Solo en el marco de esta renovación desde las fuentes de la fe se puede hablar honestamente de un "*sensus fidei fidelium*" (sentido de la fe de los creyentes) y de una Iglesia que escucha.

Obstáculos para este escenario:

Los obispos tendrían que defender su cambio radical de rumbo frente a laicos decepcionados y medios eclesiales y seculares, para los que parecen carecer de fuerza. El "nivel medio" estructuralmente dominante de laicos empleados en la Iglesia con toda probabilidad se rebelaría.

El ZdK no percibiría la reconciliación como tal, sino como desempoderamiento y derrota en la lucha por el poder institucional y como un fracaso de su idea de “Camino sinodal”; se hablaría de una rejerarquización antidemocrática. El gremio temería ser privado de los fondos (impuestos de la Iglesia), así como de la legitimidad que actualmente afirman para hablar en nombre de “los laicos”.

Las confrontaciones públicas podrían conducir a una renuncia masiva de los “católicos estructurales”, que ya eran miembros “en el papel” incluso como personas bautizadas sin mayores compromisos, que solo quieren una Iglesia inofensiva y “cuidadora”, compatible con el *Zeitgeist* (espíritu de la época) para el cuidado de bautizos, bodas y funerales, y que se cierran a reformas en profundidad.

La acción realmente valiente de la Iglesia Católica y sus obispos en este escenario sería reinterpretada públicamente como un cobarde sometimiento a Roma. La Iglesia perdería por completo su estatus social: posiblemente perdería su apoyo estatal, su base económica, sus facultades universitarias y muchos de sus privilegios. Sería más pobre, menos poderosa, menos protegida y, en casos extremos, se convertiría en una minoría religiosa perseguida.

EVALUACIÓN

Tal como están las cosas hoy, el escenario 1 es la opción más improbable.

La opción sería exigida por el Evangelio. Salvaría a la unidad, pero no lograría ganar la Mayoría y, ante el visible endurecimiento humano, sería ilusorio, ya que requeriría un giro de 180 grados por parte de todos los protagonistas. Roma también tendría que exigir y acompañar este cambio radical con la máxima determinación.

Escenario 2: Un cisma sucio

- El Camino sinodal despacha todos los papeles según lo planificado y sin inmutarse, sin entrar en el contenido de las objeciones romanas.
- Sin inmutarse por la directiva de Roma del 16 de enero de 2023, el Camino sinodal se prepara para la instalación un Consejo sinodal, alegando que no está violando ninguna ley canónica y está institucionalizando un gremio permanente con competencias apenas transparentes.
- En caso de crítica, se refiere a actuar conforme al derecho canónico que no compromete ni obliga a los obispos para dejar tácito un cisma. Sin embargo, las resoluciones se implementan en el curso de “autolimitaciones voluntarias” de obispos individuales en sus diócesis.
- Roma sigue llevando las riendas, pero no reconoce con suficiente claridad la explosividad cismática de los acontecimientos y *de facto* no hace cumplir con la fuerza necesaria el magisterio y el derecho.
- La mayoría de los obispos continúan ignorando las directrices romanas en todo o en parte; se insiste en un camino alemán especial en la estructura, la enseñanza doctrinal y la moral. En la práctica, los obispos se niegan a hacer correcciones a los cambios estructurales que ya se han producido. Constantemente socavan la fuerza vinculante de enseñanza doctrinal de la Iglesia universal, del derecho canónico fundamental y de la antropología cristiana.
- La doctrina común de la Iglesia universal es sustituida por opiniones plurales de laicos y obispos sobre asuntos religiosos. En la misma medida en que se socava una disciplina eclesial universal, se establece dentro de la Iglesia y se hace cumplir de manera plebiscitaria/totalitaria.

De hecho, están surgiendo dos centros de poder y de magisterio en conflicto: el católico romano (una minoría existencialmente arrinconada) y el muy presente

liderazgo y magisterio del "Camino sinodal", que también es promovido por los medios seculares y eclesiásticos. Este es el final de la "*pax christiana*" en Alemania, ya que ninguna persona y ninguna institución eclesial puede ser sirviente de dos señores.

Consecuencias negativas de este escenario:

- Los sacerdotes y obispos que quieren permanecer vinculados a la Iglesia universal, así como los miembros de órdenes donde su autoridad elige el camino cismático, caen en una trampa existencial en la medida que Roma no les ayude con un espacio de acogida alternativo y los deje solos con su decisión de permanecer católicos-romanos. De hecho, no tienen opción de abandonar la estructura cismática alemana sin encontrarse con una amenaza financiera a su propia existencia. Se sanciona la crítica a la línea progresista alemana (posiblemente incluso con ayuda estatal, por ejemplo, mediante sanciones de las agencias estatales contra la discriminación). La presión mediática, los sistemas de espionaje y las acciones de limpieza aseguran que sólo aquellos que son fieles a la línea accedan a puestos de responsabilidad, tal como exige el Camino sinodal en sus resoluciones.
- A través del comportamiento ambivalente de sus obispos, predicadores, laicos en el servicio de la Iglesia, clérigos y religiosos se ven obligados a reconocer el poder institucional fáctico del "Camino sinodal":
La fuerza normativa de las resoluciones del Camino sinodal, la nueva ley laboral eclesiástica (que ya ha sido confirmada por 21 diócesis) y las protestas públicas les hace imposible actuar eclesialmente en las comunidades, en la educación religiosa, etc. y seguir las Escrituras y la tradición para enseñar. Se ven obligados a seguir una doctrina falsa.
- La lealtad a la "doctrina" exige un alto precio existencial a los colaboradores fieles. Tienen que dejar sus trabajos y posiblemente incluso sus hogares para encontrar una vinculación con las comunidades y estructuras católicas-romanas. El servicio eclesial ya no es una opción para los católicos creyentes. Las vocaciones ya no encuentran un lugar para entregarse al servicio. Aquellos que están en libre compromiso (es decir, no

en el servicio de la Iglesia o en posiciones directivas en las comunidades católicas, etc.) pierden la confianza en la institución y terminan siendo tentados a formar una especie de "Iglesia subterránea".

- El proceso de división intraeclesial escala; se forman comunidades personales, conventillos sectarios y comunidades esotéricas. La Iglesia ya no es un lugar seguro, ya no es un "hogar" que hace bien. La gente se aleja de ciertos obispos hacia otros. Las comunidades eclesiales se dividen en partidos. Los creyentes se mudan de sus comunidades; evitan a ciertos sacerdotes y buscan a los que consideran "correctos". Algunos buscan los sacramentos, la catequesis, la vida espiritual a través de canales no oficiales y a través de vínculos personales. Muchos dejan la Iglesia por completo; otros emigran internamente; permanecen en la comunidad local debido a obligaciones estructurales y así se privan totalmente de la posibilidad de vivir en una forma integral de la fe católica. Las familias están cada vez más divididas. Las facultades se ven a sí mismas como equipos de campos enemigos. Se produce una "guerra civil" religiosa con una distribución desigual del poder y una secuencia inequívoca de disputas interpersonales y confrontaciones directas. Muchos vínculos y amistades existentes no sobreviven a esto.
- La Iglesia dividida es una Iglesia sin misión. Las invitaciones evangelizadoras a vivir con la Iglesia son imposibles frente a la agitación en curso. La tendencia a la baja es imparable. La Iglesia está traicionando una vez más a las generaciones de jóvenes que hoy ya están perdidas.
- El "Camino sinodal" usa el Sínodo mundial para promover sus posiciones ya no modificadas en la Iglesia universal.
- El impuesto eclesiástico alemán está siendo presionado por dos lados: los liberales se están yendo y rechazando su membresía de pago en la corporación de derecho público porque las "reformas" que están pidiendo no van lo suficientemente lejos y, desde su punto de vista, aparentemente están siendo negados de manera autoritaria. Los

católicos de orientación romana se niegan económicamente a causa de una supuesta desobediencia cismática de los obispos.

- La Iglesia Católica copia e institucionaliza el concepto eclesial fallido de la Iglesia nacional evangélica: dirigida por funcionarios, impregnada por el “*mainstream*” (corriente social de moda) y, por lo tanto una organización no gubernamental del “bien”, sin contornos, sin proclamación, pero sí con un programa político – y sigue exactamente el camino de Países Bajos en los años 70, que condujo a la demolición generalizada de la vida de la Iglesia. La “*Gestalt*” (forma) de la Iglesia se desmorona por completo; ya nadie puede decir qué es eso. La relevancia de la institución se hunde en el abismo.
- Más y más personas no solo se están alejando de la Iglesia, sino que como efecto final se alejan de Dios.

El escenario 2 también tiene consecuencias negativas para Roma y la Iglesia universal:

- La enfermedad en la parte alemana del Cuerpo de Cristo se extenderá a la Iglesia como un absceso a lo largo de los espacios anatómicos hasta convertirse en una enfermedad sistémica de toda la Iglesia.
- Roma (y el “ministerio de la unidad”) sigue perdiendo autoridad porque no se responde adecuadamente a la alienación de la Iglesia universal (clímax ahora: el “Camino sinodal”) que se ha prolongado durante décadas. Cada vez más diócesis están implantando herejías comprobables bajo el manto de la catolicidad en los rincones más recónditos de su estructura. Se malinterpreta la paciencia de Roma como una invitación a enseñar cosas equivocadas, educar en lo equivocado y a difundir equívocos sin rodeos y con eficacia por los medios de comunicación. Ya no hay consecuencias que temer. Está creciendo una generación de creyentes a los que ya no se les anuncia la verdad, y la que además toma lo falso como verdad.

Consecuencia positiva del escenario 2:

Esta opción introducirá el fin de la actual infructuosa Iglesia de consumo con miembros “cuidados” y promoverá activamente la subjetivación de los creyentes.

Cualquiera que busque a Jesús *sub Petro et cum Petro* (bajo Pedro y con Pedro) en la desintegración de la forma externa de la Iglesia, reconocerá la mano personal de Dios y un desafío espiritual: después de que le hayan derribado las muletas de una actitud pasiva de consumo de fe convencional y rutinaria, el cristiano individual reconocerá su deuda pendiente y reconocer su responsabilidad como sujeto en el Cuerpo de Cristo.

Ser católico significará ser católico por elección y emprender el camino del “discipulado misionero” (*Evangelii Gaudium*). Surgirán comunidades y grupos pequeños y fuertes, aunque es posible que tengan que vivir subterráneamente durante décadas al margen de una institución en algún sentido corrupta y desobediente. El proceso autodestructivo promoverá la creación de redes con personas afines y conducirá de los escombros a una nueva intensidad de Iglesia y fe.

EVALUACIÓN

El escenario 2 es el más probable, y a la vez la peor opción posible, si Roma no actúa consecuentemente.

El escenario 2 describe claramente la división que realmente existe en la Iglesia católica en Alemania y es la forma más segura de llevarla a su final institucional. El escenario 2 es al mismo tiempo una traición al Evangelio y a los creyentes, para quienes la misma Iglesia bloquea el camino hacia Jesús y la salvación. Por eso que este escenario debe evitarse a toda costa.

Escenario 3: El cisma formalmente establecido

El que Roma determine que una Iglesia particular esté cismáticamente alejada de la Iglesia universal, es una medida radical a la que solo se puede recurrir en la emergencia más extrema. Tal caso se da cuando la decadencia interior de una Iglesia local no puede ser detenida sino a través de un corte esclarecedor, mediante el cual se determina quién aún pertenece a la Iglesia católica y quién la ha dejado de seguir en su doctrina y en su praxis.

El proceso y las consecuencias son drásticas:

- Roma finalmente exige unidad en la doctrina y la disciplina de la Iglesia, de acuerdo con todas las medidas que desde entonces han sido emitidas por el Papa y la Curia.
- La mayoría de los obispos se niegan a seguir las directrices romanas; insisten en un camino alemán especial y representan esta posición ofensivamente hacia el ministerio de Pedro.
- Roma responde conforme al derecho canónico y al Concordato con medidas claras e inequívocas. El Papa y su personal utilizan todos los medios doctrinales y canónicos para mantener o restaurar la unidad de la iglesia.
- Si la Iglesia en Alemania no reacciona adecuadamente, el Papa determina el cisma según el canon 751. El cisma establecido por el derecho canónico tiene consecuencias con respecto a los Concordatos y se desarrolla en varios niveles. En todo caso, estructuralmente se trata principalmente de los obispos, como de los realmente responsables e implicados.
- Este cisma, que ahora también ha sido determinado por el derecho canónico, conduce a una separación de la parte ortodoxa de la Iglesia local vinculada con Roma de los "cismáticos", que de hecho representan su propio grupo, que ya no es católico y son libres de reorganizarse.

- La división está completa. Los fieles católicos vienen "a casa a Roma"; algunos se agruparán como no-católicos, "católicos-diferentes" o como Iglesia nacional; muchos "se irán" por completo, lejos de cualquier forma de Iglesia o compromiso cristiano.
- El cisma conduce a salir de la zona gris de la indeterminación. En medio de las dramáticas pérdidas sustanciales en lo humano y en los contenidos, emerge la "confesión" como el núcleo de la identidad de la Iglesia. **Aquí hay entonces, un proceso extraordinariamente doloroso que está indisolublemente ligado a un aspecto positivo: a cada obispo individual, a cada colaborador pastoral, a cada maestro de la fe, y sí, a todos los creyentes se les exige la "confesión".**
- Si se da el "modelo chileno", los obispos se verán directamente afectados. Roma depone a los obispos cismáticos (o depone a todos los obispos) y luego reinstala a ciertos obispos ortodoxos o instala nuevos obispos vinculados con Roma. Roma excomulga a los obispos cismáticos a menos que se sometan en obediencia. Con la destitución o la determinación del cisma, caduca también su oficio pastoral. Los creyentes que los siguen de todos modos, los siguen en la excomunión.
- Por debajo de la regulación directa a nivel del obispo, se podría gestar una dinámica que afectaría a las diócesis en su conjunto: **diócesis por diócesis deben decidir a dónde ir - ¿con Roma o contra Roma?** Porque aquí también puede llegar a la rebelión en lugar de la ejecución de la decisión romana (también en parroquias y asociaciones). A nivel de aquellas diócesis que no siguen la decisión sino que se rebelan, habrán entonces "estructuras eclesásticas" -dependiendo de la lealtad- que se oponen entre sí; podría haber una especie de "rivalidad" que se evalúe de manera diferente según la perspectiva de la Iglesia o del Estado. Lo que son desviaciones cismáticas desde el punto de vista eclesial podría verse desde la mirada estatal como un movimiento social valioso de emancipación eclesástica.
- **Otro nivel más abajo es el nivel individual, donde el creyente individual y la comunidad individual son desafiados. El altar está contra el altar.** Las comunidades

eclesiales deciden a qué “Iglesia” quieren pertenecer. A este nivel se vuelve aún más complejo y confuso para el creyente, que puede verse abrumado por la cuestión de la catolicidad de su comunidad. El creyente individual debe hacer una elección hacia una u otra dirección. Muchos no tendrán otra opción (ver diáspora, áreas rurales con una sola Comunidad).

- **Estalla la disputa financiera:** la división completa, sin embargo, toma años en completarse, ya que se entra en un proceso exploratorio complicado en todos los niveles. Dado que la unidad de la Iglesia a menudo solo se mantenía unida por el dinero, ahora es una cuestión de "quién es dueño de qué". ¿Cuál de las dos entidades debe conservar o adquirir una nueva personalidad jurídica de derecho público? **Según el Concordato, este estatus pertenece a la Iglesia católica vinculada a Roma.** Sin embargo, la situación podría conducir a la terminación del Concordato por parte del Estado Alemán y a una reorganización legal. Al final, los disidentes podrían reencontrarse conviviendo con la Iglesia Católica Antigua, que ya se ha hecho bajo la ley de la Iglesia estatal, y así llevarse bienes materiales, edificios de la Iglesia y el fondo para pagarle al clero y empleados de la Iglesia lo que necesitan para mantener la estructura.

El cisma es la quiebra material de la Iglesia, una medida de extrema emergencia, que al menos también podría tener algunos efectos positivos:

- Un cisma formal, por el corte limpio, conduce en todo caso a una purificación en el seno de la Iglesia, un alejamiento del modelo de Iglesia mayoritaria en el pueblo (“*Volkskirche*”) y una agudización del perfil eclesial de ambas partes, que ahora se desintegran en opciones visibles, por la que uno ahora se tiene que decidir.
- Una separación real no se basa en conjeturas, rumores, sospechas o suposiciones subjetivas; es establecido oficialmente por la autoridad eclesial competente y, por lo tanto, es vinculante. Brinda seguridad jurídica a todos los involucrados. Se acaba con la guerra de opiniones y la enemistad entre los creyentes. Se han aclarado cuestiones controvertidas y existe una perspectiva para la acción constructiva.

- La Iglesia católica-romana tiene la oportunidad de repensar sus estructuras y prioridades. Puede iluminar nuevamente la constitución sacramental de la Iglesia, su herencia bíblica y su dinamismo misionero.
- Aquellos que han pertenecido nominalmente a la Iglesia Católica durante décadas, incluso trabajan para ella, pero hace tiempo que dejaron de identificarse con su doctrina (es decir, no son de hecho católicos), tienen la oportunidad de abandonar la mentira en la que viven y adaptar las circunstancias externas a su constitución interna.
- Al precio de una unidad abandonada hace mucho tiempo, podría haber una competencia por las cabezas y los corazones de las personas. La "prueba de espíritu y fuerza" (Lessing) caería en el juicio histórico.
- La situación más clara surge cuando la división sucede sobre los obispos. Con ella, los sacerdotes, los colaboradores pastorales y los fieles son los que menos sufren si la decisión se lleva a cabo también en los niveles inferiores. Los obispos serán reemplazados. Las estructuras permanecen. Los que ya no quieren seguir siendo católicos salen.
- El cisma podría (dependiendo de cómo y a qué velocidad se lleve a cabo la reorganización de la Iglesia) resultar en una devaluación de un principio parroquial territorialmente orientado que ya no funciona. Los centros espirituales que ya no funcionan según el principio territorial sino según la fe católica sustituirían parcialmente a las parroquias. La vida espiritual requeriría más esfuerzo, pero sería posible.
- La creación de redes de creyentes será crucial en una situación en la que la vida comunitaria local ya sea posible, e Internet se convierta en el lugar de reunión de los creyentes. Sin embargo, esto podría ser perjudicial para quienes están desconectados del mundo digital y de sus redes sociales, especialmente las personas mayores. Quedarán aislados y les resultará difícil adaptarse a la nueva situación. Una

"liquidación" de la pastoral, que debe volverse más fluida, móvil y presente, estaría a la orden del día.

- Al rechazar como heréticos e inadmisibles cambios radicales eclesiológicos y antropológicos en la doctrina y la praxis de la Iglesia Católica en Alemania, Roma está prestando un servicio a la Iglesia universal; la corrupción no puede tener un efecto sistémico y envenenar todo el Cuerpo de la Iglesia.

EVALUACIÓN

El escenario 3 destruye la unidad de la Iglesia.

Nunca se debe provocar un cisma. Sin embargo, hay que reconocerlo cuando la unidad ya se ha roto y la conservación de la identidad eclesial ya no parece posible de otro modo.

Conclusión: La unidad de la Iglesia es "Communio" en verdad y amor. En última instancia, esta unidad es un don divino. Sin embargo, también nos es confiado a nosotros - don y tarea al mismo tiempo. Por eso nos obliga, hasta el final, a luchar por esta unidad (cf. Jn 17, 21). Sin embargo, hay un punto en que una unidad externa y superficial, mantenida a toda costa, pervierte la verdadera unidad. Así que la *última ratio* de una separación limpia de lo irreconciliable puede ser el medio elegido para salvar a la Iglesia de su distorsión final y así preservar la unidad real en verdad y amor.

Escenario 1 sigue siendo la solución más deseable, que al mismo tiempo es difícilmente imaginable desde un punto de vista humano.

Escenario 2 sería la peor solución para todos los involucrados, y

escenario 3 es la solución más amarga, pero al menos la más clara en términos de contenido.